

Cuantas cosas imagino,  
dos solas, en mi opinión,  
son buenas, viejas.

DOÑA LEONOR

Y ¿son?...

FABIA

Hija, el amigo y el vino.  
¿Veisme aquí? Pues yo os prometo  
que fue tiempo en que tenía  
mi hermosura y bizarría  
más de algún galán sujeto.

¿Quién no alababa mi brío?  
¡Dichoso a quien yo miraba!  
Pues ¿qué seda no arrastraba?  
¡Qué gasto, qué plato el mío!

330  
Andaba en palmas, en andas.  
Pues, ¡ay Dios!, si yo quería,  
¿qué regalos no tenía  
desta gente de hopalandas?\*

Pasó aquella primavera,  
no entra un hombre por mi casa;  
que como el tiempo se pasa,  
pasa la hermosura.

DOÑA INÉS

Espera.

¿Qué es lo que traes aquí?

FABIA

Niñerías que vender  
para comer, por no hacer  
cosas malas.

DOÑA LEONOR

Hazlo así,  
madre, y Dios te ayudará.

FABIA

Hija, mi rosario y misa:  
esto cuando estoy de prisa,  
que si no...

DOÑA INÉS

Vuélvete acá.

¿Qué es esto?

\* Hopalandas. De *copete*, diríamos en México, "tratándose de personas de alta alcurnia, principal..." Santamaría, *Diccionario de Mexicanismos*. Edit. Porrúa, S. A. México. 1959.

FABIA

Papeles son  
de alcanfor y solimán.  
Aquí secretos están  
de gran consideración  
para nuestra enfermedad  
ordinaria.

DOÑA LEONOR

Y esto, ¿qué es?

FABIA

No lo mires, aunque estés  
con tanta curiosidad.

DOÑA LEONOR

¿Qué es, por tu vida?

FABIA

Una moza,  
se quiere, niñas, casar;  
mas acertóla a engañar  
un hombre de Zaragoza.

Hase encomendado a mí...  
Soy piadosa... y en fin es  
limosna, porque después  
vivan en paz.

DOÑA INÉS

¿Qué hay aquí?

FABIA

Polvos de dientes, jabones  
de manos, pastillas, cosas  
curiosas y provechosas.

DOÑA INÉS

¿Y esto?

FABIA

Algunas oraciones.  
¡Qué no me deben a mí  
las ánimas!

DOÑA INÉS

Un papel  
hay aquí.

FABIA

Diste con él,  
cual si fuera para ti.

Suéltale: no le has de ver,  
bellaquilla, curiosilla.

DOÑA INÉS

Deja, madre...

FABIA

Hay en la villa  
cierto galán bachiller  
que quiere bien una dama;  
prométeme una cadena  
porque le dé yo, con pena  
de su honor, recato y fama.

Aunque es para casamiento,  
no me atrevo. Haz una cosa  
por mí doña Inés hermosa,  
que es discreto pensamiento.  
Respóndeme a este papel,  
y diré que me le ha dado  
su dama.

DOÑA INÉS

Bien lo has pensado  
si pescas, Fabia, con él  
la cadena prometida.  
Yo quiero hacerte este bien.

FABIA

Tantos los cielos te den,  
que un siglo alarguen tu vida.  
Lee el papel.

DOÑA INÉS

Allá dentro.  
y te traeré respuesta. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR

¡Qué buena invención!

FABIA

(*Aparte.*)

Aprresta,  
fiero habitador del centro,  
fuego accidental que abrase  
el pecho de esta doncella.  
(*Salen don Rodrigo y don Fernando.*)

DON RODRIGO

(*A don Fernando.*)

Hasta casarme con ella,  
será forzoso que pase  
por estos inconvenientes.

DON FERNANDO

Mucho ha de sufrir quien ama.

DON RODRIGO

Aquí tenéis vuestra dama.

FABIA

(*Aparte.*)

¡Oh necios impertinentes!  
¿Quién os ha traído aquí?

DON RODRIGO

Pero ¡en lugar de la mía,  
aquella sombra!

FABIA

(*A doña Leonor.*)

Sería  
gran limosna para mí:  
que tengo necesidad.

DOÑA LEONOR

Yo haré que os pague mi hermana.

DON FERNANDO

Si habéis tomado, señora,  
o por ventura os agrada  
algo de lo que hay aquí  
(si bien serán cosas bajas  
las que aquí puede traer  
esta venerable anciana,  
pues no serán ricas joyas  
para ofreceros la paga),  
mandadme que os sirva yo.

DOÑA LEONOR

No hemos comprado nada;  
que es esta buena mujer  
quien suele lavar en casa  
la ropa.

DON RODRIGO

¿Qué hace don Pedro?

DOÑA LEONOR

Fue al campo; pero ya tarda.

DON RODRIGO

Mi señora doña Inés...

DOÑA LEONOR  
Aquí estaba... Pienso que anda despachando esta mujer.

DON RODRIGO  
(*Aparte.*)  
Si me vió por la ventana,  
¿quién duda que huyó por mí?  
¿Tanto de ver se recata  
quien más servirla desea?

DON FERNANDO  
Ya sale.  
(*Sale doña Inés, con un papel en la mano.*)

DOÑA LEONOR  
(*A su hermana.*)  
Mira que aguarda  
por la cuenta de la ropa  
Fabia.

DOÑA INÉS  
Aquí la traigo, hermana.  
Tomad, y haced que ese mozo  
la lleve.

FABIA  
¡Dichosa el agua  
que ha de lavar, doña Inés,  
las reliquias de la holanda  
que tales cristales cubre!  
(*Lee.*) Seis camisas, diez toallas,  
cuatro tablas de manteles,  
dos cosidos de almohadas,  
seis camisas del señor,  
ocho sábanas. Mas basta;  
que todo vendrá más limpio  
que los ojos de la cara.

DON RODRIGO  
Amiga, ¿queréis ferirme  
ese papel, y la paga  
fiad de mí, por tener  
de aquellas manos ingratas  
letra siquiera en las mías?

FABIA  
¡En verdad que negociara  
muy bien si os diera el papel!  
Adiós, hijas de mi alma. (*Vase.*)

DON RODRIGO  
Esta memoria aquí había  
que quedar, que no llevarla.

DOÑA LEONOR  
Llévala y vuélvela, a efeto  
de saber si algo le falta.

DOÑA INÉS  
Mi padre ha venido ya.  
Vuestas mercedes se vayan  
o le visiten; que siente  
que nos hablen, aunque calla.

DON RODRIGO  
Para sufrir el desdén  
que me trata desta suerte,  
pido al amor y a la muerte  
que algún remedio me den.  
Al amor, porque también  
puede templar tu rigor  
con hacerme algún favor;  
y a la muerte, porque acabe  
mi vida; pero no sabe  
la muerte, ni quiere amor.

Entre la vida y la muerte,  
no sé qué medio tener,  
pues amor no ha de querer  
que con su favor acierte;  
y siendo fuerza quererte,  
quiere el amor que te pida  
que seas tú mi homicida  
Mata, ingrata, a quien te adora;  
serás, mi muerte, señora,  
pues no quieres ser mi vida.

Cuanto vive, de amor nace,  
y se sustenta de amor:  
cuanto muere es un rigor  
que nuestras vidas deshace.  
Si al amor no satisface  
mi pena, ni la hay tan fuerte  
con que la muerte me acierte,  
debo de ser inmortal,  
pues no me hacen bien ni mal  
ni la vida ni la muerte.

(*Vanse los dos.*)

DOÑA INÉS  
¡Qué de necedades juntas!

DOÑA LEONOR  
No fue la tuya menor.

DOÑA LEONOR  
¿Quién te aconseja,  
o qué desatino es ése?

DOÑA INÉS  
No [es] para hablarle.

DOÑA LEONOR  
Pues ¿qué?

DOÑA INÉS  
Ven conmigo y lo sabrás.

DOÑA LEONOR  
Necia y atrevida estás.

DOÑA INÉS  
¿Cuándo el amor no lo fue?

DOÑA LEONOR  
Huir de amor cuando empieza.

DOÑA INÉS  
Nadie del primero huye,  
porque dicen que le influye,  
la misma naturaleza. (*Vanse.*)  
(*Salen don Alonso, Tello y Fabia.*)

FABIA  
Cuatro mil palos me han dado  
TELLO  
¡Lindamente negociaste!

FABIA  
Si tú llevaras los medios...

DON ALONSO  
Ello ha sido disparate  
que yo me atreviese al cielo.

TELLO  
Y que Fabia fuese el ángel,  
que al infierno de los palos  
cayese por levantarte.

FABIA  
¡Ay, pobre Fabia!

DOÑA INÉS  
¿Cuándo fue discreto amor,  
si del papel me preguntas?

DOÑA LEONOR  
¿Amor te obliga a escribir  
sin saber a quien?

DOÑA INÉS  
Sospecho  
que es invención que se ha hecho,  
para probarme a rendir,  
de parte del forastero.

DOÑA LEONOR  
Yo también lo imaginé. 500

DOÑA INÉS  
Si fue así, discreto fue.  
Leerte unos versos quiero.  
«Yo vi la más hermosa labradora,  
en la famosa feria de Medina,  
que ha visto el sol adonde más se

[inclina  
desde la risa de la blanca aurora.  
Una chinela de color, que dora  
de una coluna hermosa y cristalina  
la breve basa, fue la ardiente mina  
que vuela el alma a la región que  
[adora. 510

Que una chinela fuese vitoriosa,  
siendo los ojos del amor enojos,  
confesé por hazaña milagrosa.  
Pero díjele dando los despojos:  
«Si matas con los pies, Inés hermosa,  
¿qué dejas para el fuego de tus ojos?»

DOÑA LEONOR  
Este galán, doña Inés,  
te quiere para danzar.

DOÑA INÉS  
Quiere en los pies comenzar,  
y pedir manos después.

DOÑA LEONOR  
¿Qué respondiste?

DOÑA INÉS  
Que fuese  
esta noche por la raja  
del huerto.

TELLO  
¿Quién fueron  
los crueles sacristanes  
del facistol de tu espalda?

FABIA  
Dos lacayos y tres pajes.  
Allá he dejado las tocas  
y el monjil hecho seis partes.

DON ALONSO  
Eso, madre, no importara,  
si a tu rostro venerable  
no se hubieran atrevido.  
¡Oh, qué necio fui en fiarme  
de aquellos ojos traidores,  
de aquellos falsos diamantes,  
niñas que me hicieren señas  
para engañarme y matarme!  
Yo tengo justo castigo.  
Toma este bolsillo, madre...  
y ensilla, Tello; que a Olmedo  
nos hemos de ir esta tarde.

TELLO  
¿Cómo, si anochece ya?

DON ALONSO  
Pues ¡qué!, ¿quieres que me mate?

FABIA  
No te aflijas, moscatel,  
ten ánimo; que aquí trae  
Fabia tu remedio. Toma.

DON ALONSO  
¡Papel!

FABIA  
Papel.

DON ALONSO  
No me engaños.  
FABIA  
Digo que es suyo, en respuesta  
de tu amoroso romance.

DON ALONSO  
Hinca, Tello, la rodilla.

TELLO  
Sin leer no me lo mandes:  
que aun temo que hay palos dentro,  
pues en mondadientes caben.

DON ALONSO  
(Lee.)  
«Cuidadosa de saber si sois quien  
presumo, y deseando que lo seáis, os  
suplico que vais esta noche a la reja  
del jardín desta casa, donde hallaréis  
atado el listón verde de las chinelas,  
y ponéoslo mañana en el sombrero  
para que os conozca.»

FABIA  
¿Qué te dice?

DON ALONSO  
Que no puedo  
pagarte ni encarecerte  
tanto bien.

TELLO  
Ya desta suerte  
no hay que ensillar para Olmedo.  
¿Oyen, señores rocines?  
Sosiéguese, que en Medina  
nos quedamos.

DON ALONSO  
La vecina  
noche, en los últimos fines  
con que va expirando el día,  
pone los helados pies.  
Para la reja de Inés  
aun importa bizarría;  
que podrá ser que el amor  
la llevase a ver tomar  
la cinta. Voyme a mudar. (Vase.)

TELLO  
Y yo a dar a mi señor,  
Fabia, con licencia tuya,  
aderezo de sereno.\*

FABIA  
Detente.

TELLO  
Eso fuera bueno

\* Aderezo de sereno. Es decir, en traje de noche.

a ser la condición suya  
para vestirse sin mí.

FABIA  
Pues bien le puedes dejar,  
porque me has de acompañar.

TELLO  
¿A ti, Fabia?

FABIA  
A mí.

TELLO  
¡Yo!  
FABIA  
Sí;  
que importa a la brevedad  
deste amor.

TELLO  
¿Qué es lo que quieres?

FABIA  
Con los hombres, las mujeres  
llevamos seguridad.  
Una muela he menester  
del saltador que ahorcaron  
ayer.

TELLO  
Pues ¿no le enterraron?

FABIA  
No.  
TELLO  
Pues ¿qué quieres hacer?

FABIA  
Ir por ella, y que conmigo  
vayas sólo acompañarme.

TELLO  
Yo sabré muy bien guardarme  
de ir a esos pasos contigo.  
¿Tienes seso?

FABIA  
Pues, gallina,  
adonde voy yo, ¿no irás?

TELLO  
Tú, Fabia, enseñada estás  
a hablar al diablo.

FABIA  
Camina.

TELLO  
Mándame a diez hombres juntos  
temerario acuchillar,  
y no me mandes tratar  
en materia de difuntos.

FABIA  
Si no vas, tengo de hacer  
que él propio venga a buscarte.

TELLO  
¿Qué tengo de acompañarte!  
¿Eres demonio o mujer?

FABIA  
Ven, llevarás la escalera;  
que no entiendes destos casos.

TELLO  
Quien sube por tales pasos,  
Fabia, el mismo fin espera. (Vanse.)  
(Salen don Rodrigo y don Fernando,  
en hábito de noche.)

DON FERNANDO  
¿De qué sirve inútilmente  
venir a ver esta casa?

DON RODRIGO  
Consuélase entre estas rejas,  
don Fernando, mi esperanza.  
Tal vez sus hierros guarnece  
cristal de sus manos blancas;  
donde las pone de día,  
pongo yo de noche el alma;  
que cuanto más doña Inés  
con sus desdenes me mata,  
tanto más me enciende el pecho,  
así su nieve me abrasa.  
¡Oh rejas, enternecidas  
de mi llanto, quién pensara  
que un ángel endureciera  
quien vuestros hierros ablanda!  
¡Oíd!: ¿qué es lo que está aquí?

DON FERNANDO  
En ellos mismos atada  
está una cinta o listón.

DON RODRIGO  
Sin duda las almas atan  
a estos hierros, por castigo  
de los que su amor declaran.

DON FERNANDO  
Favor fue de mi Leonor:  
tal vez por aquí me habla.

DON RODRIGO  
Que no lo será de Inés  
dice mi desconfianza;  
pero en duda de que es suyo,  
porque sus manos ingratas  
pudieron ponerle acaso,  
hasta que la fe me valga.  
Dadme el listón.

DON FERNANDO  
No es razón,  
si acaso Leonor pensaba  
saber mi cuidado así,  
y no me le ve mañana.

DON RODRIGO  
Un remedio se me ofrece.

DON FERNANDO  
¿Cómo?

DON RODRIGO  
Partirle.

DON FERNANDO  
¿A qué causa?

DON RODRIGO  
A que las dos nos le vean,  
y sabrán con esta traza  
que hemos venido juntos.  
(Dividen el listón.)  
(Salen don Alonso y Tello, de noche.)

DON FERNANDO  
Gente por la calle pasa.

TELLO  
(A su amo.)  
Llega de presto a la reja;  
mira que Fabia me aguarda  
para un negocio que tiene  
de grandísima importancia.

DON ALONSO  
Negocio Fabia esta noche  
contigo!

TELLO  
Es cosa muy alta.

DON ALONSO  
¿Como?  
TELLO  
Yo llevo la escalera,  
y ella...

DON ALONSO  
¿Qué lleva?

TELLO  
Tenazas.

DON ALONSO  
Pues ¿qué habéis de hacer?

TELLO  
Sacar  
una dama de su casa.

DON ALONSO  
Mira lo que haces, Tello:  
no entres adonde no salgas

TELLO  
No es nada, por vida tuya.

DON ALONSO  
Una doncella, ¿no es nada?

TELLO  
Es la muela del ladrón  
que ahorcaron ayer.

DON ALONSO  
Repara  
en que acompañan la reja  
dos hombres.

DON ALONSO  
¿Si están de guarda?

DON ALONSO  
¿Qué buen listón!

TELLO  
Ella quiso  
castigarte.

DON ALONSO  
¿No buscara,  
si fui atrevido, otro estilo?  
Pues advierta que se engaña.  
Mal conoce a don Alonso,  
que por excelencia llaman  
El Caballero de Olmedo.  
¿Vive Dios, que he de mostrarla  
a castigar de otra suerte  
a quien la sirve!

TELLO  
No hagas  
algún disparate.

DON ALONSO  
Hidalgos,  
en las rejas de esa casa  
nadie se arrima.

DON RODRIGO  
(Aparte a don Fernando.)  
¿Qué es esto?

DON FERNANDO  
Ni en el talle ni en el habla  
conozco este hombre.

DON RODRIGO  
¿Quién es  
el que con tanta arrogancia  
se atreve a hablar?

DON ALONSO  
El que tiene  
por lengua, hidalgos, la espada.

DON RODRIGO  
Pues hallará quien castigue  
su locura temeraria.

DON ALONSO  
Cierra, señor; que no son  
muelas que a difuntos sacan. (Vanse.)

DON ALONSO  
No los sigas. Bueno está.

TELLO  
Aquí se quedó una capa.

DON ALONSO  
Cógela y ven por aquí;  
que hay luces en las ventanas. (Van-  
se.)  
(Salen doña Leonor y doña Inés.)

DOÑA INÉS  
Apenas la blanca aurora,  
Leonor, el pie de marfil  
puso en las flores de Abril.  
que pinta, esmalta y colora,  
cuando a mirar el listón  
salí, de amor desvelada,  
y con la mano turbada  
di sosiego al corazón.  
En fin, él no estaba allí.

DOÑA LEONOR  
Cuidado tuvo el galán.

DOÑA INÉS  
No tendrá los que me dan  
sus pensamientos a mí.

DOÑA LEONOR  
Tú, que fuiste el mismo hielo,  
¿en tan breve tiempo estás  
de esa suerte!

DOÑA INÉS  
No sé más  
de que me castiga el cielo.  
O es venganza o es vitoria:  
de amor en mi condición:  
parece que el corazón  
se me abrasa en su memoria.

Un punto solo no puedo  
apartarla dél. ¿Qué haré?  
(Sale don Rodrigo, con el listón  
verde en el sombrero.)

DON RODRIGO  
(*Aparte.*)

(Nunca, amor, imaginé  
que te sujetara el miedo.

Animo para vivir;  
que aquí está Inés.) Al señor  
don Pedro busco.

DOÑA INÉS

Es error  
tan de mañana acudir;  
que no estará levantado.

DON RODRIGO

Es un negocio importante.

DOÑA INÉS

(*A su hermana.*)

No he visto tan necio amante.

DOÑA LEONOR

Siempre es discreto lo amado,  
y necio lo aborrecido.

DON RODRIGO

(*Aparte.*)

¿Qué de ninguna manera  
puedo agrandar una fiera  
ni dar memoria a su olvido?

DOÑA INÉS

(*Aparte a su hermana.*)

¡Ay, Leonor! No sin razón  
viene don Rodrigo aquí,  
si yo misma le escribí  
que fuese por el listón.

DOÑA LEONOR

Fabia este engaño te ha hecho.

DOÑA INÉS

Presto romperé el papel;  
que quiero vengarme en él  
de haber dormido en mi pecho.  
(*Salen don Pedro, su padre, y don  
Fernando [con el listón verde en el  
sombrero].*)

DON FERNANDO

(*Aparte a don Pedro.*)

Hame puesto por tercero  
nara tratarlo con vos.

DON PEDRO

Pues hablaremos los dos  
en el concierto primero

DON FERNANDO

Aquí está; que siempre amor  
es reloj anticipado.

DON PEDRO

Habrále Inés concertado  
con la llave del favor.

DON FERNANDO

De lo contrario se agravia.

DON PEDRO

Señor don Rodrigo...

DON RODRIGO

Aquí

vengo a que os sirváis de mí.  
(*Hablan bajo don Pedro y los dos  
galanes.*)

DOÑA INÉS

(*Aparte a Leonor.*)

Todo fue enredo de Fabia.

DOÑA LEONOR

¿Cómo?

DOÑA INÉS

¿No ves que también  
trae el listón don Fernando?

DOÑA LEONOR

Si en los dos le estoy mirando,  
entrambos te quieren bien.

DOÑA INÉS

Sólo falta que me pidas  
celos, cuando estoy sin mí.

DOÑA LEONOR

¿Qué quieren tratar aquí?

DOÑA INÉS

¿Ya las palabras olvidas  
que dijo mi padre ayer  
en materia de casarme?

DOÑA LEONOR

Luego bien puede olvidarme  
Fernando, si él viene a ser

DOÑA INÉS

Antes presumo que son  
entrambos los que han querido  
casarse, pues han partido  
entre los dos el listón.

DON PEDRO

(*A los caballeros.*)

Esta es materia que quiere  
secreto y espacio: entremos  
donde mejor la tratemos.

DON RODRIGO

Como yo ser vuestro espere,  
no tengo más que tratar.

DON PEDRO

Aunque os quiero enamorado  
de Inés, para el nuevo estado,  
quien soy os ha de obligar. (*Vanse  
los tres.*)

DOÑA INÉS

¡Qué vana fue mi esperanza!

¡Qué loco mi pensamiento!

¡Yo papel a don Rodrigo!

¡Y tú de Fernando celos!

¡Oh forastero enemigo!

¡Oh Fabia embustera!

(*Sale Fabia.*)

FABIA

Quedo;

que lo está escuchando Fabia.

DOÑA INÉS

Pues ¿cómo, enemiga, has hecho 800  
un enredo semejante?

FABIA

Antes fue tuyo el enredo,  
si en aquel papel escribes  
que fuese aquel caballero  
por un listón de esperanza  
a las rejas de tu huerto,  
y en ellas pones dos hombres  
que le maten, aunque pienso

que a no se haber retirado  
pagaran su loco intento.

DOÑA INÉS

¡Ay, Fabia! Ya que contigo  
llego a declarar mi pecho,  
ya que a mi padre, a mi estado  
y a mi honor pierdo el respeto,  
dime: ¿es verdad lo que dices?  
Que siendo así, los que fueron  
a la reja le tomaron,  
y por favor se le han puesto.  
De suerte estoy, madre mía,  
que no puedo hallar sosiego  
si no es pensando en quien sabes.

FABIA

(*Aparte.*)

(¡Oh, qué bravo efecto hicieron  
los hechizos y conjuros!  
La victoria me prometo.)  
No te descónsueles, hija;  
vuelve en ti, que tendrás presto  
estado con el mejor  
y más noble caballero  
que agora tiene Castilla;  
porque será por lo menos  
el que por único llaman  
*El Caballero de Olmedo.*  
Don Alonso en una feria  
te vio, labradora Venus,  
haciendo las cejas arco  
y flechas los ojos bellos.  
Disculpa tuvo en seguirte,  
porque dicen los discretos  
que consiste la hermosura  
en ojos y entendimiento.

En fin, en las verdes cintas  
de tus pies llevastes presos  
los suyos; que ya el amor  
no prende por los cabellos.  
El te sirve, tú le estimas;  
él te adora, tú le has muerto;  
él te escribe, tú respondes:  
¿quién culpa amor tan honesto?  
Para él tienen sus padres,  
porque es único heredero,  
diez mil ducados de renta;  
y aunque es tan mozo, son viejos.  
Déjate amar y servir  
del más noble, del más cuerdo  
caballero de Castilla,  
lindo talle, lindo ingenio.  
El rey de Valladolid

grandes mercedes le ha hecho,  
porque él sólo honró las fiestas  
de su Real casamiento. 860  
Cuchilladas y lanzadas  
dio en los toros como un Héctor;  
treinta precios dio a las damas  
en sortijas y torneos.  
Armado parece Aquiles  
mirando de Troya el cerco;  
con galas parece Adonis...  
Mejor fin le den los cielos.  
Vivirás bien empleada  
en un marido discreto  
¡Desdichada de la dama  
que tiene marido necio!

DOÑA INÉS

¡Ay, madre! Vuévesme loca.  
Pero ¡triste!, ¿cómo puedo  
ser suya, si a don Rodrigo  
me da mi padre don Pedro?  
El y don Fernando están  
tratando mi casamiento.

FABIA

Los dos haréis nulidad  
la sentencia de ese pleito

134

DOÑA INÉS

Está don Rodrigo allí.

FABIA

Esto no te cause miedo,  
pues es parte y no júez.

DOÑA INÉS

Leonor, ¿no me das consejo?

DOÑA LEONOR

Y ¿estás tú para tomarle?

DOÑA INÉS

No sé; pero no tratemos  
en público destas cosas.

FABIA

Déjame a mí tu suceso.  
Don Alonso ha de ser tuyo;  
que serás dichosa espero  
con hombre que es en Castilla  
*la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.*

## ACTO SEGUNDO

Salen TELLO y DON ALONSO.

DON ALONSO

Tengo el morir por mejor,  
Tello, que vivir sin ver.

TELLO

Temo que se ha de saber  
este tu secreto amor;  
que con tanto ir y venir  
de Olmedo a Medina, creo  
que a los dos da tu deseo  
que sentir, y aun que decir.

DON ALONSO

¿Cómo puedo yo dejar  
de ver a Inés, si la adoro?

TELLO

Guardándole más decoro  
en el venir y el hablar;  
que en ser a tercero día,  
pienso que te dan, señor,  
tercianas de amor.

DON ALONSO

Mi amor  
ni está ocioso, ni se enfría.  
Siempre abrasa, y no permite  
que esfuerce naturaleza  
un instante su flaqueza,  
porque jamás se remite.

Mas bien se ve que es león,  
amor; su fuerza, tirana;  
pues que con esta cuartana  
se amansa mi corazón.

Es esta ausencia una calma  
de amor, porque si estuviera  
adonde siempre a Inés viera,  
fuera salamandra el alma.

TELLO

¿No te cansá y te amohina  
tanto entrar, tanto partir?

DON ALONSO

Pues yo, ¿qué hago en venir,  
Tello, de Olmedo a Medina?  
Leandro pasaba un mar  
todas las noches, por ver  
si le podía beber  
para poderse templar;  
pues si entre Olmedo y Medina  
no hay, Tello, un mar, ¿qué me debe  
Inés?

TELLO

A otro mar se atreve  
quien al peligro camina  
en que Leandro se vio;  
pues a don Rodrigo veo  
tan cierto de tu deseo  
como puedo estarlo yo;  
que como yo no sabía  
cuya aquella capa fue,  
un día que la saqué...

DON ALONSO

¡Gran necedad!

TELLO

Como mía.

Me pregunto: «Diga, hidalgo,  
¿quién esta capa le dio?  
porque la conozco yo.»  
Respondí: «Si os sirve en algo,  
daréla a un criado vuestro.»  
Con esto, descolorido,  
dijo: «Habíala perdido  
de noche un lacayo nuestro;  
pero mejor empleada  
está en vos: guardadla bien.»  
Y fuese a medio desdén,  
puesta la mano en la espada.  
Sabe que te sirvo, y sabe  
que la perdió con los dos.  
Advierte, señor, por Dios,  
que toda esta gente es grave,  
y que están en su lugar,  
donde todo gallo canta.

135

Sin esto, también me espanta  
ver este amor comenzar  
por tantas hechicerías,  
y que cercos y conjuros  
no son remedios seguros  
si honestamente porfías.

Fui con ella (que no fuera)  
a sacar de un ahorcado  
una muela; puse a un lado,  
como Arlequín, la escalera.

Subió Fabia, quedé al pie,  
y díjome al saltador:

«Sube, Tello, sin temor,  
o si no, yo bajaré.»

¡San Pablo! Allí me caí.  
Tan sin alma vine al suelo,  
que fue milagro del cielo  
el poder volver en mí.

Bajó, desperté turbado,  
y de mirarme afligido,  
porque, sin haber llovido,  
estaba todo mojado.

DON ALONSO

Tello, un verdadero amor  
en ningún peligro advierte.  
Quiso mi contraria suerte  
que hubiese competidor,  
y que trate, enamorado,  
casarse con doña Inés:  
pues ¿qué he de hacer, si me ves  
celoso y desesperado?

No creo en hechicerías,  
que todas son vanidades:  
quien concierta voluntades,  
son méritos y porfías.

Inés me quiere, yo adoro  
a Inés, yo vivo en Inés;  
todo lo que Inés no es  
desprecio, aborrezco, ignoro.

Inés es mi bien, yo soy  
esclavo de Inés; no puedo  
vivir sin Inés; de Olmedo  
a Medina vengo y voy,

porque Inés mi dueña es  
para vivir o morir.

TELLO

Sólo te falta decir:

«Un poco te quiero, Inés.»

¡Plega a Dios que por bien sea!

DON ALONSO

Llama, que es hora.

TELLO

Ya voy.

(Llama en casa de don Pedro.)

(Ana y doña Inés, dentro de la casa.)

ANA

(Dentro.)

¿Quién es?

TELLO

¡Tan presto! Yo soy.

¿Está en casa Melibea?

Que viene Calisto aquí.

ANA

(Dentro.)

Aguarda un poco, Sempronio.

TELLO

¿Si haré, falso testimonio?

DOÑA INÉS

(Dentro.)

¿El mismo?

ANA

(Dentro.)

Señora, sí.

120

(Abrese la puerta y entran don Alonso y Tello en casa de don Pedro.)

DOÑA INÉS

¡Señor mío!...

DON ALONSO

Bella Inés,

esto es venir a vivir.

TELLO

Agora no hay que decir:

«Yo te lo diré después.»

DOÑA INÉS

¡Tello, amigo!...

TELLO

¡Reina mía!...

DOÑA INÉS

Nunca, Alonso de mis ojos,  
por haberme dado enojos  
esta inorante porfía

de don Rodrigo esta tarde  
he estimado que me vieses... 130

DON ALONSO

Aunque fuerza de obediencia  
te hiciese tomar estado,  
no he de estar desengañado  
hasta escuchar la sentencia.

Bien el alma me decía,  
y a Tello se lo contaba  
cuando el caballo sacaba,  
y el sol los que aguarda el día,

que de alguna novedad  
procedía mi tristeza,  
 viniendo a ver tu belleza,  
pues me dices que es verdad

¡Ay de mí si ha sido así!

DOÑA INÉS

No lo creas, porque yo  
diré a todo el mundo no,  
después que te dije sí.

Tú solo dueño has de ser  
de mi libertad y vida;  
no hay fuerza que el ser impida,  
don Alonso, tu mujer.

Bajaba al jardín ayer,  
y como por don Fernando  
me voy de Leonor guardando,  
a las fuentes, a las flores  
estuve diciendo amores,  
y estuve también llorando.

«Flores y aguas, les decía,  
dichosa vida gozáis,  
pues aunque noche pasáis,  
veis vuestro sol cada día.»

Pensé que me respondía  
la lengua de una azucena

(¿qué enganos amor ordena!)

«Si el sol que adorando estás  
viene de noche, que es más,  
Inés, ¿de qué tienes pena?»

TELLO

Así dijo a un ciego un griego

que le contó mil disgustos:

«Pues tiene la noche gustos,  
¿para qué te quejas, ciego?»

DOÑA INÉS

Como mariposa llego  
a estas horas, deseosa

de tu luz...; no mariposa,  
fénix ya, pues de una suerte  
me da vida y me da muerte  
llama tan dulce y hermosa

DON ALONSO

¡Bien haya el coral, amén,  
de cuyas hojas de rosas,  
palabras tan amorosas  
salen a buscar mi bien!  
Y advierte que yo también,  
cuando con Tello no puedo,  
mis celos, mi amor, mi miedo  
digo en tu ausencia a las flores.

TELLO

Yo le vi decir amores  
a los rábanos de Olmedo:  
que un amante suele hablar  
con las piedras, con el viento.

DON ALONSO

No puede mi pensamiento  
ni estar solo, ni callar;  
contigo, Inés, ha de estar,  
contigo hablar y sentir.  
¡Oh, quién supiera decir  
lo que te digo en ausencia!  
Pero estando en tu presencia  
aun se me olvida el vivir.

Por el camino le cuento  
tus gracias a Tello, Inés,  
y celebramos después  
tu divino entendimiento.  
Tal gloria en tu nombre siento,  
que una mujer recibí  
de tu nombre, porque así,  
llamándola todo el día,  
pienso, Inés, señora mía,  
que te estoy llamando a ti.

TELLO

Pues advierte, Inés discreta,  
de los dos tan nuevo efeto,  
que a él le has hecho discreto,  
y a mí me has hecho poeta.

Oye una glosa a un estribo  
que compuso don Alonso,  
a manera de responso,  
si los hay en muerto vivo.

En el valle a Inés

la dejé riendo:

si la ves, Andrés,